

HUMOR EN LOS DICCIONARIOS: LA MARCA FESTIVO/HUMORÍSTICO EN LOS COMPUESTOS DE VERBO MÁS COMPLEMENTO DIRECTO.

¿No estallará tu corazón de risa,
pobre juglar de lágrimas ajenas?
(A. Machado, *Soledades, galerías y otros poemas*)

José Luis Herrero Ingelmo
Universidad de Salamanca

1. La palabra *humor*.
2. Las marcas *festivo* y *humorístico* en los diccionarios.
3. Los compuestos humorísticos de verbo + complemento directo.
4. Referencias bibliográficas.

1. LA PALABRA *HUMOR*. El mundo está dividido –y es también muy injusto- en dos bandos: el bando de los graciosos, el de los que tienen chispa, el de los que han nacido para provocar la risa o la carcajada (quién no tiene ese amigo tan bueno para contar chistes) y el bando de los sosos, quizás más amplio, el de los que no hemos sido tocados por la varita mágica del salero y de la retranca. Cuando uno pertenece a este segundo grupo, tiene al menos el consuelo de disfrutar del humor. Y por eso voy a adentrarme en los diccionarios para ver cómo están allí representados el humor, la socarronería, la “mala uva” con que a veces utilizamos las palabras. Hay que aceptar, aunque nos cueste a los que nos dedicamos a su estudio, que los diccionarios, en general, son muy aburridos: las definiciones son siempre objetivas y serias¹ (González Salgado, 2007).

Empecemos por la palabra *humor*. El DRAE (*Diccionario de la Real Academia Española*) recoge siete acepciones (algunas se las podría ahorrar en la próxima edición; la 2ª acepción y tal vez la 4ª tienen que ver más con el *buen humor* –definido después como compuesto sintagmático-², la 3ª es un poco confusa y que la 7ª es un tanto difusa):

1. m. Genio, índole, condición, especialmente cuando se manifiesta exteriormente.
2. m. Jovialidad, agudeza. *Hombre de humor*.
3. m. Disposición en que alguien se halla para hacer algo.

¹ En otro lugar, he publicado un trabajo sobre los diccionarios de humor que ponen patas arriba la ortodoxia de la definición tradicional (y científica, claro): “Diccionarios de humor: los diccionarios de Coll” (2013), *Miríada Hispánica*, 7 (en prensa).

² *buen humor* es la “propensión más o menos duradera a mostrarse alegre y complaciente”, frente al *mal humor* que es “actitud o disposición negativa e irritada” (con sus variantes intensivas *humor de perros* o *humor de mil demonios*). El diccionario COLLINS COBUILD define con más sencillez y elegancia: “If you are in a good humour, you feel cheerful and happy, and are pleasant to people. If you are in a bad humour, you feel bad-tempered and unhappy, and are unpleasant to people”.

4. m. Buena disposición para hacer algo. *¡Qué humor tiene!*
5. m. **humorismo** (l modo de presentar la realidad).
6. m. Antiguamente, cada uno de los líquidos de un organismo vivo.
7. m. *Psicol.* Estado afectivo que se mantiene por algún tiempo.

En latín, HUMOR designaba los líquidos del cuerpo (la acepción 6^a). Con ese significado ya está en los textos de Alfonso X y será muy frecuente en los tratados médicos medievales (a.1450 *Arte complida de Cirugía: humor melancólico, humor colérico, humor flemático, humor sanguíneo, humor espermático*)³.

En el *Diccionario de Autoridades* se citan, después de la definición, dos textos de Laguna (de su famoso *Dioscórides*) y un tratado de cirugía de Fragoso. Ya añade la acepción de ‘efecto’ que se corresponde con la 1^a del diccionario actual:

(los humores) En los cuerpos vivientes son aquellos liquóres que se nutren y mantienen, y pertenecen à su constitucion physica: como en el hombre la sangre, la cólera, flema y melancolía: y tambien los excrementícios: como la orína, sudór, etc. Se dice tambien del efecto que ocasiona algun humór predominante: y assi se dice, que un hombre es de humór melanchólico, colérico, etc.

Efectivamente, desde Hipócrates, la teoría humoral explicaba el funcionamiento del cuerpo humano entre los *físicos* europeos hasta la llegada de la medicina moderna a mediados del siglo XIX. Los humores (los líquidos) provocan estados de ‘ánimo’ (una relación psicosomática de causa a efecto). Así, dependiendo del líquido predominante, los hombres son *sanguíneos, coléricos, melancólicos y flemáticos* (según sea más abundante la sangre, la bilis amarilla, la bilis negra –latín *atra bilis*- o la flema). Así lo explica el vallisoletano Juan Arce de Otárola en sus *Coloquios de Palatino y Pinciano* (c 1550):

... habéis de saber que de los quatro elementos se componen todas las cosas, e a ellos quatro corresponden los quatro humores que predominan en todas las personas. Al fuego, que es el más alto y subtil, corresponde la cólera. Al aire, que es el segundo más noble e amoroso, húmido e caliente, corresponde la sangre, que es de la misma calidad, y la vida del hombre. Al agua, que es el tercero, húmido y frío, corresponde la flema, que es deste jaez. A la tierra, que es el más bajo y vil elemento, frío y seco, corresponde la melancolía, que es el peor humor. A estos quatro humores corresponden quatro principales condiciones, porque aunque cada uno comunique de todos quatro, principalmente participa de uno, el que más predomina. *Los coléricos son súpitos y prestos e arrebatados como el fuego, y por la mayor parte morenos. Los sanguinos, blancos e amorosos y bien acondicionados e alegres e de buena color, e corresponden al aire. Los flemáticos, sufridos y graves, y corresponden al agua. Los melancólicos, tristes e mohínos, sospechosos y mal acondicionados, pero, por la mayor parte, avisados, y corresponden a la tierra.*

³ La documentación se toma, salvo anotación expresa, de los *corpora* académicos (CORDE y CREA).

No olvidemos que esta relación entre el cuerpo y las enfermedades mentales ha dejado huella en el léxico: la histeria, en esa teoría de raíz hipocrática, es provocada por el *hysteros*, ‘útero’ (problema, por tanto, exclusivo de la mujer; lo cual enlaza con la corriente antifeminista de nuestra cultura occidental, de largo y lamentable recorrido histórico). De la misma manera, aquellos que tienen excesivo temor a las enfermedades son *hipocondríacos* o *hipocondriacos*: los hipocondrios son las costillas falsas, situadas debajo de la caja torácica, que ocultan el *bazo*, lugar donde según los “galenos hipocráticos” se provocaba esa anomalía. Recuérdese que *bazo* es *spleen* en inglés y que Baudelaire escribió un hermoso poema, así titulado, que expresa *le mal du siècle* de aquellos románticos bohemios parisinos de la primera mitad del XIX.

Pero es la acepción 5ª la que nos interesa aquí: es el significado de humor como *humorismo*, definido por el DRAE como “modo de presentar, enjuiciar o comentar la realidad, resaltado el lado cómico, risueño o ridículo de las cosas”⁴ (además de denominar también “la actividad profesional que busca la diversión del público”).

El humor, en este caso también, es causa y el efecto es la sonrisa, la risa o la carcajada. Es bien sabido que en nuestra cultura judeo-cristiana la risa no ha tenido buena prensa. El libro segundo de la *Poética* de Aristóteles se perdió y siempre ha habido muchos Jorges que han querido amordazar esta noble y sana actividad humana (y Umberto Eco lo contó magistralmente en el *Nombre de la Rosa* –Lumen, 1982-). La definición del diccionario académico nos deja un poco perplejos: no dice nada del sonido (aunque añade una segunda acepción: “voz o sonido que acompaña la risa”). Parece extraño dissociar dos realidades que se dan conjuntamente: “movimiento de la boca y otras partes del rostro, que demuestra alegría”⁵.

María Moliner, en el DUE (*Diccionario de uso del español*), se esmera más. Pone ejemplos, vuelve al movimiento, añade una referencia a los ojos y llega incluso a recurrir los músculos del diafragma:

Acción de reírse: manifestación de alegría o regocijo, que se produce, por ejemplo, cuando se juega, se oye un chiste o se recibe una buena noticia, y que consiste en contraer ciertos músculos de la cara que estiran los labios dejando a la vista los dientes y dando una expresión particular a los ojos; a veces, cuando la risa es ruidosa, esa contracción va acompañada de movimientos de otras partes del cuerpo, particularmente de los hombros, y de sonidos vocales particulares, producido todo ello por contracciones espasmódicas del diafragma.

⁴ Compárese con la fácil definición del COLLINS COBUILD: “Humour is a quality in something that makes you laugh, for example in a situation, in someone's words or actions, or in a book or film” (*She felt sorry for the man but couldn't ignore the humour of the situation*)”.

⁵ Añade una tercera acepción: “lo que mueve a reír”.

La definición del diccionario COLLINS COBUILD es bastante más corta y clara: “*Laughter* is the sound of people laughing, for example because they are amused or happy” (“When you *laugh*, you make a sound with your throat while smiling and show that you are happy or amused. People also sometimes laugh when they feel nervous or are being unfriendly”).

La *sonrisa* es más leve, en el diccionario académico, que la risa y “sin ruido” y la carcajada es la “risa impetuosa y ruidosa”. El DUE (*Diccionario de Uso del Español*), con mucho acierto, añade -como colocaciones- *esbozar* para sonrisa y *soltar* para carcajada. Además, nos da un catálogo muy interesante de adjetivos relacionados con risa: *cómico, divertido, festivo, hilarante*⁶, *jocoso, ridículo, risible, tronchante*. Cuando nos reímos mucho, “nos partimos de risa”, “nos mondamos”, “nos desternillamos”, expresión que –como es bien sabido- algunos, llevados por la emoción, convierten en “nos destornillamos”, una hermosa etimología popular⁷. En la jerga más coloquial y juvenil, “nos partimos el culo (la caja)”.

Curiosamente *risa*, femenino, comenzó como masculino en español. Está en la *Vida de Santo Domingo* de Gonzalo de Berceo (santo no muy dado, al parecer a esos “balbuceos lúdicos”): “De *risos* nin de juegos avié poco coidado, / a los que lo usavan aviélis poco grado”. Hoy *riso* aparece en el diccionario como palabra poética (“risa apacible”), pero aún usada en Murcia y en Aragón. Y una última reflexión sobre la risa: tenemos cinco hermosas y curiosas interjecciones para expresar la risa: *ja, je, ji*², *jo*¹ *ju*, repetidas, “para expresar la risa, la burla o la incredulidad”.

En el diccionario académico, hay una serie de palabras en cuya definición aparece la palabra *humor*: el *alborotapueblos* es la “persona de buen humor y dada a mover bulla y fiesta”. Este esquema, este patrón de verbo más complemento directo está en otras muchas palabras (muy coloquiales todas ellas, que no contienen la palabra *humor* en su definición, pero que son construidas desde él). A este grupo me referiré con más detalle en el apartado 3. El buen humor está también en *estar de chirinola*⁸, *haber pisado una buena hierba*, o -en América- *estar alguien de buena luna*.

⁶ *Hilarante* e *hilaridad* son palabras latinas que tienen un nombre propio de origen también latino: *Hilario*.

⁷ Las *ternillas* son los cartílagos que tenemos debajo de los pulmones y que se mueven cuando reímos.

⁸ De Ceriñola, batalla librada junto a la ciudad italiana de Cerignola por franceses y españoles en 1503 (DRAE). *Chirinola* (‘reyerta’, ‘disputa’, ‘conversación larga’) ya está documentada en el siglo XVI: “A los capitanes y a otros muchos interesados no se les dió nada, porque eran muy ricos, y por ser ellos mismos los que insistieron a Gonzalo Pizarro para que fuese a Lima, antes contribuyeron con dineros para esta *chirinola* o chimera que se armaba con tan horrendo y pernicioso hecho” (1549-1603, Pedro Gutiérrez de Santa Clara, *Quinquenarios o*

Pero hay más palabras y expresiones definidas negativamente: el *cabrón* en Cuba, es el que está “disgustado, de mal humor”; el *chivudo* o el *alunado* en Argentina, el *emburrado* en Cuba, el *empatacado* en Honduras o el *querrequerre* en Venezuela es el “que está de mal humor”; *tener alguien malas pulgas* es “ser malsufrido o resentirse con facilidad, tener mal humor”; *comer gallo* en México es “mostrarse agresivo, estar de mal humor”. En Cuba *estar con el moño virado* o *estar de bala* es estar “de mal humor”; *recomerse alguien los hígados* es “enojarse, ponerse de mal humor”. *Estar de bala* en Cuba es “estar de mal humor”. La *mala leche* o la *mala uva* es el “mal humor”. *No estar el horno para bollos, no estar la Magdalena para tafetanes*⁹ o *estar con los pantalones de cuadros*¹⁰ señalan situaciones poco propicias.

Por otro lado, están el *humor negro*, el *humor cáustico* y el *humor vitriólico*. El primero se define en el DRAE como “humorismo que se ejerce a propósito de cosas que suscitarían, contempladas desde otra perspectiva, piedad, terror, lástima o emociones parecidas”; el DUE, más concreto, como “humor aplicado a una situación trágica o dramática”¹¹. El *humor negro* era, a finales de la Edad Media, tecnicismo médico: “Malenconia quiere tanto dezir como *negro humor*, e por esto los phisicos la llaman colera negra” (1494, Fray Vicente de Burgos, *Traducción de El Libro de Proprietatibus Rerum...*). Pero ya aparece con el sentido actual a finales del siglo XVIII: “A lo menos asi se observó unos mil y ochocientos años hace en lo que pertenece á las Castañuelas, y lo mismo sucederia en las Ciencias serias, sino fuera porque no gusta de ello un Diarista, segun el *negro humor* con que mira y escribe de la bella mitad del género humano, como dice el mismo (1792, Francisco Agustín Florencio, *Crotalogía ó ciencia de las Castañuelas*)”.

El segundo es tecnicismo médico medieval¹² que se utiliza metafóricamente, aplicado al humor¹³, desde no hace mucho; la primera documentación es una novela de Arturo Azuela: “Muy atrás, por veredas escabrosas, quedaron borradas las huellas de la Carambada, aquella mujer demasiado trigueña y de ancha cara, con una cicatriz en el carrillo izquierdo, menuda, ojos vivarachos, de *humor cáustico* y levantado pecho y que fue el azote de los hacendados,

Historia de las guerras civiles del Perú -1544-1548- y de otros sucesos de las Indias...). No he encontrado documentación de la frase hecha.

⁹ DUE: “Frase con que se indica que una persona no está de humor a propósito para aguantar bromas o para que se le pida algo”.

¹⁰ Solo en el DUE.

¹¹ En el COLLINS COBUILD: “Black humour involves jokes about sad or difficult situations”.

¹² “melezina cáustica o cauterio” (1495, *Traducción de la Cirugía Mayor de Lanfranco*).

¹³ Ya en el XVIII hay un uso metafórico en *La Quijotita y su prima* (c 1818) de José Joaquín Fernández de Lizardi: “No se habla ni se juzga así del hombre que tiene a su lado una mujer adúltera, aun cuando él ni dé lugar a ello ni lo sepa. Por lo común, este infeliz vive siempre entre unas ausencias *cáusticas*, que suelen ser peores si llega a hacerse público el crimen de la pérfida mujer”.

autoridades y rondas nocturnas” (1973, *El tamaño del infierno*). El DRAE no lo incluye entre los compuestos sintagmáticos.

En cuanto al tercero, *vitriólico* es el adjetivo del tecnicismo químico *vitriolo* (“ácido sulfúrico”). Como tecnicismo, está en el *Theatro crítico universal* (1728) de Feijoo: “hábitos nitrosos, sulphúreos, *vitriólicos*”. Ya más recientemente se aplica metafóricamente a otros conceptos (sentido no recogido por el diccionario académico): “una larga y *vitriólica* requisitoria” (en el *El canto de la grilla* -1952- de Ramón Rubín); “*vitriólico* discurso” (en *Traducción de Fútbol. La Copa del Mundo de Jules Rime* -1955- de Andrés Mercé Varela). La expresión *humor vitriólico* se documenta a finales del siglo pasado:

“Birlibirloque”, cuyo título original en inglés es “Hocus Pocus”, fue publicado, en su edición norteamericana, en 1990. La trayectoria de su autor, Kurt Vonnegut (nacido en Indianápolis en 1922), es ya conocida por el lector español amante de la ciencia-ficción, aunque en un artículo publicado en el “New York Times Books Review”, en 1960, anunció que desertaba del género y que no deseaba volver a ser calificado de “escritor de ciencia-ficción”. Sin embargo, su prestigio como novelista de la “contra-cultura” procederá de su *humor vitriólico* que debe emparentarse con los textos de Mark Twain (ABC Cultural, 22/11/199: BIRLIBIRLOQUE).

2. LAS MARCAS *FESTIVO* Y *HUMORÍSTICO* EN LOS DICCIONARIOS. Además de esas palabras que contienen en su definición la palabra *humor*, los diccionarios utilizan marcas pragmáticas para señalar el uso humorístico o festivo de las palabras o de las expresiones (Santamaría, 2011). Así, el *Diccionario Salamanca* recoge como “humorísticas” –entre otras- expresiones como *besar el suelo* (“caerse”)¹⁴, *casarse de penalti* (“casarse por haber quedado embarazada la mujer”)¹⁵ y palabras como *feligrés* (“cliente de un bar”)¹⁶, *fiambre* (“muerto”)¹⁷ o *teresas* (“senos”)¹⁸.

El DRAE recoge con la marca de *festivo* en la etimología tres palabras: *dictablанда* (forma fest. de *dictadura*, con falso corte etimológico)¹⁹, el dialectal *molondra* (cruce festivo de *mondo*, *orondo* y *remolón*)²⁰ y *morondo* (forma festiva de *mondo*)²¹. Como marca del lema, está en 99 palabras (103 acepciones). *Ahorcarse* en C. Rica y Cuba es “contraer matrimonio”. El *bebercio* (formado a imitación de *comercio*) es el “consumo de bebidas alcohólicas”. Un “pie muy grande de una persona” es en Cuba una *llanta*.

¹⁴ En el DRAE solo *coloquial*.

¹⁵ En el DRAE solo *coloquial*.

¹⁶ Acepción no recogida en el DRAE.

¹⁷ En el DRAE solo *coloquial*.

¹⁸ Acepción no recogida en el DRAE.

¹⁹ “f. irón. Dictadura poco rigurosa en comparación con otra”.

²⁰ “f. coloq. *Ál.* y *Mur.* Cabeza grande”.

²¹ “adj. Pelado o mondado de cabellos o de hojas”.

También hay PALABRAS O EXPRESIONES LATINAS: *asperges* (en su 4ª acepción, “rociadura o aspersión”); *a fortior* (en México, “por la fuerza”), *in partibus infidelibus* (persona “condecorada con el título de un cargo que realmente no ejerce”), *volavérunt* (“úsase para indicar que algo faltó del todo, se perdió o desapareció”).

Los PREFIJOS Y SUFIJOS CULTOS se prestan también a un uso humorístico: *archipámpano* es la “persona que ejerce gran dignidad o autoridad imaginaria”; *autobombo* es el “elogio desmesurado y público que hace alguien de sí mismo”; *flojeritis* es, en México, ‘flojera’. Sobre *-logo-* el diccionario académico recoge *panderetólogo* (en la tuna, “estudiante diestro en tocar la pandereta”) y, aunque sin la marca de festivo, incluye el maravilloso *todólogo*, que en El Salvador y Honduras sirve para designar a la “persona que cree saber y dominar varias especialidades”. El sufijo *-ales* es un sufijo festivo: “forma algunos adjetivos de uso familiar o vulgar. *Vivales, rubiales, mochales*”.

La DEFORMACIÓN DE EXTRANJERISMOS es también un recurso humorístico. Así *rúe* es ‘calle’; *aindamáis* es “aun más, además”.

Hay algunas expresiones referidas al MATRIMONIO: un *cohete quemado* es, en Venezuela, un “hombre casado”; *desbarrancar* en Honduras es “contraer matrimonio”.

En el DUE, María Moliner marca 139 palabras como *humorísticas*. Algunas de las que no aparecen así marcadas en el DRAE son las siguientes:

VERBOS: *aflojar* (“entregar dinero”)²²; *ajuntar* (“establecer un hombre y una mujer relaciones de pareja sin estar casados”)²³.

PALABRAS CULTAS: *implume* (“desprovisto de plumas”)²⁴.

PALABRAS EXTRANJERAS²⁵: *bwana* (“amo, jefe2); *number one* (“el número uno, el primero o el mejor en una actividad”) o *missing* (2perdido, en paradero desconocido”).

COMPUESTOS: *arrancapinos* (“se aplica a un hombre muy bajo”)²⁶; *chupatintas* (“oficinista de poca importancia y, particularmente, escribiente”)²⁷.

OBJETOS: *antiparras* (‘gafas’).

SUFIJOS CULTOS: *-dromo: meódromo* (‘urinario’)²⁸; *-itis: mamitis* (“apego exagerado de un niño a su madre”); *-torio: cagatorio* (‘retrete’); *venusterio* (en Perú, “en las cárceles,

²² En el DRAE solo como “coloquial”.

²³ En el DRAE solo “vulgar”.

²⁴ Sin marca en el DRAE.

²⁵ Todas ellas ausentes del DRAE.

²⁶ En el DRAE solo como “coloquial”.

²⁷ En el DRAE como “despectivo”.

habitación especial en que las personas presas tienen relaciones sexuales con la pareja visitante”)²⁹.

EXPRESIONES: *marcha atrás* (“coitus interruptus”)³⁰.

3. LOS COMPUESTOS HUMORÍSTICOS DE VERBO + COMPLEMENTO DIRECTO. Dentro de la formación de palabras, la composición es una escurridiza tierra de nadie entre la gramática y el léxico, y dentro de la primera entre la morfología y la sintaxis.

Arriba mencionaba que, en el diccionario académico, entre las palabras que incluyen *humor* en su definición (el *alborotapueblos*), existe un patrón de composición de verbo más complemento directo. Hay muchas otras palabras (muy coloquiales todas ellas), que no contienen la palabra *humor* en su definición, pero que son construidas desde él. Es el caso de *ablandabrevas*, *aguafiestas*, *alzafuelles*, *asaltacunas*, *calientapollas*, *chupacirios*, *comesantos*, *lameculos*, *rompehuevos*, *salvapatrias*, *zampabollos*...³¹

El periodista J. Campmany escribió hace unos años el siguiente texto, sobre un político madrileño; en él acumula insultos de este tipo (Abc digital, 22/10/2003):

Este Simancas no sólo tiene la rara habilidad de ablandar las brevas. Además de *ablandabrevas* es *majagranzas*, *pelahuevos*, *correlindes*, *cascaciruelas*, *soplagaitas*, *media cuchara*, *parapoco*, *cagapoquito*, *pinchaúvas*, *rascatripas*, *sacabuche*, *cantamañanas*, *espantanublados*, *tiracantos*, *zampatortas* y *gilimursi*...

Con la estructura verbo + complemento directo, se acuñan palabras que tienen como referente objetos (*amansaburros* –en El Salvador-, *mataburros* –en Argentina, Costa Rica, Cuba, Honduras, Uruguay y Venezuela- y *tumbaburros* –en México- son diferentes denominaciones del diccionario) o de profesiones (*guardamea*: “el sugeto que está destinado en los zaguánes de Palacio, para impedir que los que entran en ellos hagan las aguas menores”; Herrero, 2001). Hay un grupo numeroso que se refieren a virtudes o defectos del ser humano que pueden ser usado como insultos antes mencionados (*calientapollas*, *tragasantos*...). Me centraré, ahora, en aquellos compuestos de este tipo que se construyen con el verbo *romper*³².

²⁸ No está en el DRAE.

²⁹ En el DRAE sin marca de uso.

³⁰ DRAE solo referido a los automóviles.

³¹ Estas, como algunas a las que haré referencia más adelante, deberían llevar, probablemente, la marca de “humorístico”.

³² También con otros referentes: juego (*rompecabezas*), dique (*rompeolas*), barco (*rompehielos*), tela (*rompecoches*), instrumento (*rompenueces* en América –*cascanueces*-), planta (*rompezaragiuelles*)...

Rompecorazon se recoge por primera vez en la edición actual del diccionario académico: “Dicho de una persona: Que enamora con facilidad a otras”³³. En el CREA aparece por primera vez en un texto periodístico (La Vanguardia, 17/12/1994: Drácula y el ángel de la guarda):

Creo que la lectura irónico-sentimental que se ha dado a la obra de Bram Stoker no llega debidamente al auditorio. La recreación de la historia está, pienso, muy bien urdida. Pero una cosa es el "argumento" en torno a ese Drácula *rompecorazon* y enamoradizo, como mocetón de "spot" televisivo de colonia, y otra el texto. El libreto...

Rompesquina está desde 1925 en los diccionarios académicos. Es un “valentón que está de plantón en las esquinas de las calles como en espera” (“de alguien con quien reñir”, añade el DUE)³⁴. Encontramos la primera documentación en *Señas de identidad* (1966) de Juan Goytisolo:

Frente a la boca del metro Pelayo había parejas de grises. En el chaflán un tipo con sombrero y gafas ahumadas observaba, inmóvil, el ir y venir de la gente. Cuando lo dejaron atrás Ricardo dijo que, meses antes, había ido a interrogarle a su domicilio.
- Es un especialista en problemas de la Universidad. Si seguimos alante veréis cómo detectamos más *rompesquinas*.

Más adelante aparece en una novela de Néstor Luján:

Hoy, los mejores, los nobles de las viejas alcurnias guerreras, han desertado de las armas y los soldados, incluso los oficiales, suelen ser gentes aventureras, jóvenes mayorazgos arruinados por el juego, espadachines *rompesquinas* y desuellacaros, ganapanes que escapan con la barba sobre el hombro, perseguidos por la justicia: toda suerte de embusteros, fulleros y tramposos. No hay disciplina ni espíritu de obediencia (1991, *Los espejos paralelos*).

Rompegalas se incorpora al diccionario académico en 1869: “Apodo con que se nota a la persona desaliñada y mal vestida”³⁵. No tenemos documentación en los *corpora* académicos. Quizás su presencia en el DRAE tenga que ver con una obra publicada en Madrid en 1802 titulada *El famoso rompe-galas ó el Tiñoso, sentenciado á azotes* (Monólogo nuevamente reformado por D.M.C. Se halla en Madrid en el puesto de Joseph Sánchez, calle del Príncipe)³⁶, obra burlesca que tuvo que ser muy popular en su época.

Rompehuelgas está ya en las ediciones manuales de 1985 y de 1989: “obrero que ocupa el puesto de un huelguista”, sin marcas. En la edición actual, como despectivo y

³³ En el DEA (*Diccionario del Español Actual*), creo, mejora la definición: “persona que provoca enamoramientos a los que presta poca o ninguna atención”. Añade, acertadamente, el desdén posterior.

³⁴ No se incluye en el DEA.

³⁵ En la edición actual, con la marca de “coloquial”. En el DUE “Se aplica a una persona descuidada y mal vestida”, como no usual.

³⁶ http://www.memoriademadrid.es/fondos/BH/documentos/BHM_B-22660-35.pdf.

coloquial, y propio de Argentina, Chile, Cuba, Honduras, México, Perú, Uruguay y Venezuela. Da como equivalente el españolismo *esquirol*³⁷. En *El mundo es ancho y ajeno* (1941) del peruano Ciro Alegría leemos: “la Mining estimulaba a los *rompehuelgas*”; en *Prosa varia* (1943–1974) del cubano Ángel Augier, “la fábrica de Mc Cormick continuaba laborando con *rompehuelgas*”; en *Sobre héroes y tumbas* (1961) del argentino Ernesto Sábato, “se convertían en meros burgueses, en *rompehuelgas* y hasta en feroces persecutores del Movimiento...”; en *Palinuro de México* (1977) de Fernando del Paso: “¿Ni a estudiantes y granaderos? ¿Ni a obreros y *rompehuelgas*? ¿Ni a los halcones y las palomas?”. También en periódicos españoles y venezolanos: “para quebrar su unidad y acusa de *rompehuelgas* a alguno de sus actuales miembros” (ABC, 16/01/1987: Los estudiantes vuelven a manifestarse hoy); “Mister Morton, experto *rompehuelgas* asesor de las trasnacionales...” (El Nacional, 17/01/1997: Recetario del perfecto *rompehuelga*)³⁸.

Rompehuevos se incorpora al diccionario académico en la última edición: persona “que molesta y fastidia”, como propia de Argentina y Uruguay y con las marcas de coloquial y vulgar³⁹. Está en la novela *Para un jardín en otoño* (1985) de Nut Arel Monegal:

Régine respira profundo y de pronto ríe.
- Qué desastre tu estuche de violoncello, con todas tus cosas esparcidas por el suelo.
¡No lo podía creer, qué fantasía la tuya!
"La *rompehuevos* -piensa Alberto-. Va a vengarse ahora metiendo bien los dedos en la llaga."

También se encuentra en un periódico español, que cita las palabras de un entrenador (Arsenio Iglesias): "Ya están aquí los *rompehuevos*, dijo el técnico al ver a los periodistas" (El Mundo, 30/05/1996: Fútbol. El Real Madrid quiere que Gómez y Álvaro jueguen en el Sevilla).

Más antigua parece *rompenecios*, que según la edición del diccionario académico de 1925 es la “persona que se provecha egoísta y desagradecidamente de los demás”, como “figurativo” y “desusado”; llega hasta la edición de 1992 (“persona egoísta y desagradecida que se aprovecha de los demás”). Probablemente su inclusión se deba a la aparición en *La Celestina*, en esa profunda reflexión de la vieja sobre Calixto y los de su clase (no tenemos más documentaciones):

³⁷ Como es bien sabido, *esquirol* tiene su origen en el pueblo barcelonés de L'Esquirol, “de donde procedían los obreros que, a fines del siglo XIX, ocuparon el puesto de trabajo de los de Manlleu durante una huelga”.

³⁸ Como adjetivo (“maniobras *rompehuelgas*”), está en *El día menos pensado. Historia de los presidiarios en Puerto* (1994) del puertorriqueño Fernando Picó.

³⁹ En el DUE solo propia de Uruguay y con la marca “vulgar”.

Estos señores deste tiempo más aman a si que a los suyos, y no yerran. Los suyos igualmente lo deben hacer. Perdidas son las mercedes, las manificencias, los actos nobles. Cada uno destos cativan y mezquinamente procuran su interese con los suyos. Pues aquéllos no deben menos hacer, como sean en facultades menores, sino vivir a su ley. Dígolo, hijo Pármeno, porque este tu amo, como dicen, me parece *rompenecios*. De todos se quiere servir sin merced. Mira bien, créeme. En su casa cobra amigos, que es el mayor precio mundano; que con él no pienses tener amistad, como por la diferencia de los estados o condiciones pocas veces contezca.

Rompepostes no se recoge en los diccionarios. Solo está en la curiosa novela picaresca, *El guitón Onofre* (1604) de Gregorio González, con el sinónimo de *desuellacabras*⁴⁰.

Quejábame yo de mi ventura que no me hubiese Dios encontrado con un *rompepostes* o desuellacaras adonde pudiera emplear mi habilidad, sino con un salmista o devocionario de fray Luis, con quien era fuerza vivir siempre mintiendo y rezándole a Dios avemarías y a Nuestra Señora paternostres, que casi es como echarles pullas, pues, por la poca devoción, ni atendía a lo que les rezaba ni les rezaba lo que era suyo.

Rompepoyos está en la edición del diccionario académico de 1925, como desusado, con el significado de “persona holgazana y vagabunda”. Se documenta en *La vida y hechos de Estebanillo González* (1649):

Pasamos el Tirol y juntáronse nuestras fuerzas españolas con las imperiales, que estaban a cargo del mariscal Aldringer, y hecho de todas un cuerpo, socorrimos a Costanza y a Brisaque, y volviendo a separarse nos fuimos a hibernar a la Borgoña, adonde me fue fuerza reformarme del oficio de la cocina, por hallarla en todas las visitas que le hacía hecha un juego de esgrimidor, sus ollas *vagamundas*, sus cazuelas *holgazanas* y sus calderos y asadores *rompepoyos*, siendo causa deste daño la destrucción de la tierra y la falta del dinero.

Finalmente, *rompetechos* solo está en el DUE (“persona que ve poco”), pero no tenemos documentación en los *corpora* académicos. Su origen está en el nombre de protagonista de una serie de historietas, creado Francisco Ibáñez en 1964 (su mala visión crea situaciones cómicas). *Rompetechos*, sin embargo, en La Mancha es el “apodo que se da al hombre de exigua estatura, principalmente cuando presume de forzudo” (José S. Serna, 2011. *Cómo se habla en la Mancha -Diccionario manchego-*. Albacete: Altaban Ediciones).

Como hemos visto, un mecanismo de composición presente en las obras picarescas y que, posteriormente, ha tenido solo un uso esporádico. El hablante siempre atento a “reírse”

⁴⁰ Con dos acepciones en el DRAE, ambas de poco uso: “barbero que afeita mal” y “persona desvergonzada, descarada, de mala vida y costumbres”.

de la manera de ser de los otros o de él mismo. Como dijo Groucho Max: “Humor is reason gone mad”.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Corde: Real Academia Española: banco de datos [en línea]: *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [junio de 2013]

Crea: Real Academia Española: banco de datos [en línea]: *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [junio de 2013]

Tesoro: Real Academia Española: *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe. 2001. Edición electrónica (2 DVD)

Collins-Cobuild: Advanced Learner's English Dictionary (2006), HarperCollins Publishers (CD).

DEA: Seco, M. –dir.- (2005). *Diccionario de uso del español actual*. Madrid: Santillana.

Diccionario Salamanca: Gutiérrez, Juan -dir.- (1996): *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Madrid: Santillana-Universidad de Salamanca.

DRAE: Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

DUE: Moliner, M^a (1967-1968). *Diccionario de uso del español* (2 vols.). Madrid: Gredos.

González Salgado, J.A. (2007). “la lexicografía acientífica: algunas notas sobre los otros diccionarios. En: Campos, M. et alii. *Historia de la lexicografía española*. A Coruña: Universidad de A Coruña, pp.77-86.

Herrero, J.L. (2001). “Los compuestos V + N: notas lexicográficas sobre los nombres de profesiones”. En J.A. Bartol et alii (eds.). *Nuevas aportaciones al estudio de la Lengua Española. Investigaciones Filológicas*. Universidad de Salamanca, pp. 299-311.

Santamaría, I. (2011). “Entre la Pragmática y la Lexicografía la marca “humorístico” en los diccionarios monolingües de aprendizaje del español”. *Revista de lexicografía*, 17, pp. 179-208.